

"Al Filo del Agua" novela intemporal

POR ALBERTO BONIFAZ NUÑO

Al filo del agua es una expresión campesina que significa la inminencia o el principio de un suceso. El suceso a que se refiere el libro de Agustín Yáñez es la revolución maderista, y a la par que título, esta expresión es el plan del libro. Plan particularmente difícil para desarrollar una novela.

Una novela es una sucesión de hechos. ¿Cómo, entonces, construirla con un conjunto de hechos que se detienen en la inminencia o el principio de un suceso? "Son páginas sin argumento previo." ¿Cómo, entonces, constituirán una novela? Y sin embargo *Al filo del agua* lo es con extraordinaria plenitud, porque en ella se asiste a la creación de un mundo, y la novela es esto antes que todo: la creación de un mundo por obra y gracia de un artista. Que no tiene argumento, que no tiene acción; bien, pero allí hay vida, y habiendo esto hay todo; sí, todo inminente e incipiente, a punto de saltar y desbordarse: "al filo del agua"... Como las figuras de un mural de Clemente Orozco que de pronto se hicieran de carne viva, y sacudieran los miembros, y gesticularan y maldijeran; pero no pudieran moverse porque no les había llegado la hora.

He aquí la creación: el mundo de los réprobos, el mundo de las larvas y los encadenados. Ninguna moral vale más que las inhibiciones que impone. Ninguna moral puede pretender mayor inhibición que la del pensamiento; pero una moral así sólo es posible entre hombres cuya más alta aspiración de felicidad está en la muerte; entonces produce el heroísmo y el martirio. Pero entre hombres que lo que más quieren es vivir, tal moral es impracticable, y su inmediato efecto es la autocondenación de todos los culpables, en su fuero interno, de haberla violado por el solo hecho de vivir. La moral que arroja al infierno al que peca de pensamiento, es una inmoralidad que releva de toda inhibición al que ha sentido su sangre removida por una apetencia involuntaria; esto es: una inmoralidad que releva de toda inhibición a todos; pues no importa lo que luche el individuo, antes que sepa cómo o por qué, tendrá, aterrorizado, la consciencia de hallarse fuera de la ley, e insistirá en evitar el pensamiento, origen de todo pecado, pero no evitará el pecado, que no aumentará las penas que ya cree merecer. Antes de ser arrastrado por los instintos, es una larva que tiembla con el presentimiento

de la culpa; después es un encadenado a la culpa. Ni antes ni después dispone de albedrío, ni emplea sus facultades de pensar, querer y sentir.

En el mundo de los réprobos vive la larva Luis Gonzaga. Se entretiene en juegos de niños; recorta monigotes de cartón, pinta teatrillos de muñecos cuya ingenua intención política admira a sus paisanos; cree tener aptitudes para discernir el bien del mal y finge enorgullecerse de sus atrevimientos intelectuales. En realidad su supuesta libertad moral es una carga excesiva para la pobre larva. ¿Si él supiera qué inofensiva es la inquietud filosófica que lo exalta y aterroriza! Pero en una festividad religiosa el Cura le prohíbe formar en la procesión, sospechando que asistió a una reunión de espiritistas, y Luis Gonzaga (¿qué pasa en su alma que ni él mismo logra inquietarlo?) se vuelve loco.

También vive la larva Marta. Esta aspira a la maternidad. Pero ¿con qué o cómo? Con las glándulas. Ella lo ignora, y así se libra de dar también en el manicomio; que su tenue espíritu no soportaría verdad tan leve.

Y el encadenado Damián Limón. Si en algo cree, es que no debe pensar; si algo teme es su pensamiento. Por eso mata a su padre. Sin que un motivo lógico le arme el brazo. Comete el parricidio sencillamente porque para él es más difícil preguntarse un momento antes "¿Por qué?" que descargar el golpe y no preguntarse nada. Y por lo mismo asesina a Micaela, y acabará con el pueblo entero si pudiera tanto.

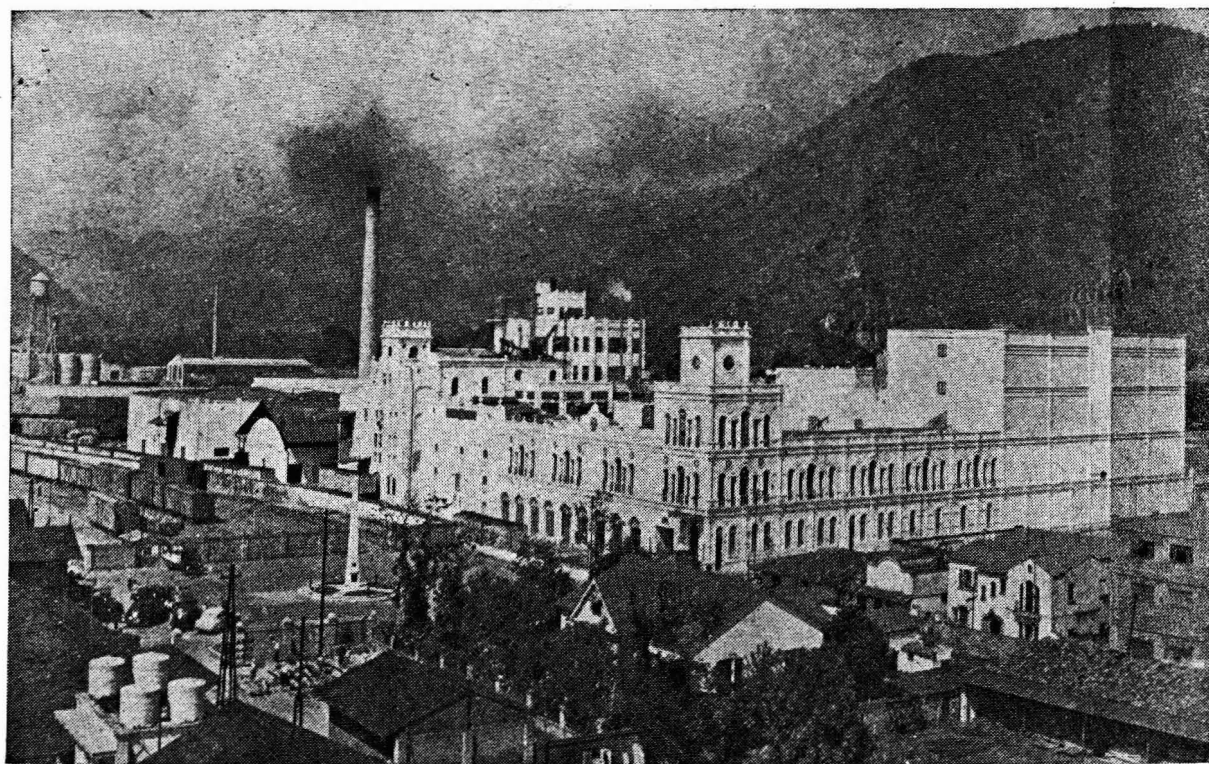
Y la encadenada María (¡la inocente infame!), que ha entregado su alma al diablo sin pedirle nada en cambio; nada, nada! Le ha entregado su alma al diablo, porque, puesta a elegir, posiblemente ha presentado que el demonio es mejor patrón que el señor Cura; que el Enemigo, cuando menos, tendrá más respeto de sus entrañas, de las cuales el Cura se ha burlado echando en brazos de otra mujer al hombre que ella amaba. Y se fuga con un jefe de alzados, quizá presintiendo también que es el único hombre entre todos los que no tienen de hombre más que la apariencia.

El mundo de los réprobos tiene un jefe y director: el señor Cura, inhumana larva paternal. Tal es su fuerza y tal la eficacia de sus métodos, que nunca uno de sus feligreses ha estado en peligro, que no se haya hundido en el más espantoso naufragio. Y acaba reconociendo íntimamente que ha sido un mal pastor; pero no llega a descubrir la verdadera causa, porque tampoco él está capacitado para pensar. Y la causa es ésta: él ha enseñado una

doctrina que no fué hecha para que él la enseñara, y con ella ha desnaturado a gente que no estaba hecha para seguirla... Pero ya todo es lo mismo. El mundo de las larvas y los encadenados está "al filo del agua", y nada será en adelante como hasta ahora. Habrá mayor miseria, más dolor y quizás más injusticia; pero el hombre volverá a ser hombre.

La lectura de esta novela produce la impresión de una obra de conjunto, presente en su totalidad en todo instante. Y no se notan fisuras, ni emborronamientos, ni superposiciones artificiales. El paso del tiempo, que en vez de un recurso aquí es casi un obstáculo, está tratado de manera que parece no existir; efecto del anticipo de "la desgracia de Damián" en las inquietudes de Bartolo Jiménez y de las otras desgracias en la pesadilla del señor Cura. Y algo de las campanadas de Gabriel, que vuelan y vuelan sin moverse, como la flecha de Zenón de Elea. Obra presente en su totalidad, en cuyo equilibrio no es factor menudo la introducción de felices detalles, tales como el insomnio que tendió un lecho de Procusto para cada uno de los que agonizaron "aquella noche", y aquel segundo plano formado por el viejo Lucas, que insensiblemente resulta primero.

La difícil tarea está acabada con perfección. Lo que se creyera imposible está hecho: la vida se levanta y palpita "al filo del agua" con tan vigoroso aliento, que bastaría a llenar de dramática verdad siglos de nuestra historia, que ha ignorado el arte literario.



CERVECERIA MOCTEZUMA, S. A.

ORIZABA, VER.

Fabricantes de

X X - SOL - X X X - SUPERIOR